



15 de Mayo de 1950

Gabriela muy querida:

Ante todo, le ruego que me perdone por haber demorado tanto la contestación de sus dos cartas, que recibí una tras otra, pero me han sucedido muchas cosas que me han tenido medio loca.

El hermano mayor de mi marido, que estuvo todo el año pasado enfermo de un cáncer al hígado y que luego fué operado, murió, de una metástasis al cerebro, después de una agonía espantosa, durante la cual nos mantuvimos a su lado, haciéndonos un daño horrible. Para Eduardo, especialmente, el golpe fué muy cruel. Por su educación y porque ese hermano era el más querido.

¡Qué horrible es morir así! Esa agonía es algo que no podré olvidar. La muerte no me asusta. Pero sí me horrorizó esa lento desprenderse, lleno de dolores morales y físicos, de un sér que técnicamente estaba muerto pero que no quería marchar. Casi vivió esos tres últimos días por pura voluntad de vivir.

El día que lo enterramos, caí en cama con el hígado congestionado y Eduardo ha estado muy malo del choque nervioso, del que aún no se recupera. Han sido noches y noches de insomnio, muy duras.

Todo este tiempo ha sido como una pesadilla. Mi gente es de otro modo. La muerte para ellos no tiene todo ese fúnebre aparato católico-español y se portan de modo mucho más elegante. Pero aquí no pasa lo mismo. Andan todos de negro, llorando todo el día, y rezando esos narcóticos rosarios que no sé qué eficacia puedan tener. Y ahí tiene al cura, frente a los doloridos parientes, hablando cosas tétricas, recordando "las puertas del infierno", "las llamas del purgatorio" y todo eso, que es de lo más a propósito para consolar a los deudos. Nada más lo oigo y me enfermo.

Y ahora, ya un poco mejor, aunque todavía por la tarde tuve un cólico muy fuerte, contesto sus certitas. No he podido devolverle el catálogo de Espasa-Calpe, porque no he tenido cinco minutos de paz para pensar en libros. Pero ya voy a empezar a despachar todo lo pendiente. Con mucho gusto me informaré de los libros que le interesen, Gabriela. Quiero dar también un paseo por las librerías americanas y por la francesa, así como por la de Cristal, que está en la Alameda, donde tienen siempre lo último en traducciones. Muchas gracias por ofrecerme los libros que me gusten. Le está usted dando pan al hambriento.

No sabe cómo me conmueve al que se interese por mis tontos problemas. He pensado mucho en su respuesta y me ha servido de mucho. Por ahora, ese problema ha pasado a un segundo plano, con lo de la muerte de Jesús mi cuñado. No puedo, naturalmente, aludir al tema en momentos en que Eduardo necesita que lo ayuden moralmente. Además, parte del mal desapareció en esos días en que toda la familia estuvo reunida y ellos pudieron conocerme mejor. Por lo menos, han depuesto la hostilidad que me mostraron durante un año y Eduardo también parece también entenderme en mayor medida.

[Carta] 1950 mayo 15, [México] [a] Gabriela [Mistral]
[manuscrito] Margarita [Michelena].

Libros y documentos

AUTORÍA

Michelena, Margarita, 1917-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 mayo 15, [México] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena]. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile